

1º CUATRIMESTRE: REVELACION

Marzo: La revelación del cielo vista en la tierra

Apocalipsis 1

Amados consiervos y amigos en las naciones, reciban todo nuestro afecto en Cristo. Les acercamos la palabra correspondiente al mes de Marzo, para dar inicio a este bienio 2026/2027. En este primer cuatrimestre nos enfocaremos en la palabra que define el último libro de la Biblia y hablaremos de la Revelación. Dentro de esta temática, en el primer mes abordaremos el origen celestial de ella.

El primer capítulo del Apocalipsis es como una ventana abierta entre dos mundos. No es simplemente el inicio de un libro profético cargado de símbolos; es una invitación a contemplar cómo el cielo irrumpe en la tierra. En tiempos de incertidumbre, persecución o cansancio espiritual, nos recuerda que la realidad última no está determinada por lo que vemos, sino por lo que Dios ha revelado desde su trono.

1. Una revelación que nace en el corazón de Dios

El texto comienza afirmando que: *“Esta es la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos lo que sin demora tiene que suceder.”* Desde el inicio se nos enseña algo profundamente consolador: el cielo no está en silencio. Dios no es indiferente al dolor humano ni ajeno a la historia, Él decide revelar, tomando la iniciativa. Esta revelación fluye del Padre al Hijo, del Hijo a su ángel, del ángel a Juan, y de Juan a la Iglesia, constituyendo así una maravillosa cadena de gracia.

La revelación no es un privilegio para unos pocos iluminados; es un mensaje para los siervos, para toda la comunidad de los creyentes. En un mundo que busca respuestas en filosofías cambiantes o voces contradictorias, la Iglesia descansa y confía en la certeza de que Dios ha hablado, que Jesucristo es el Señor y su plan avanza con autoridad.

2. Bienaventurados los que oyen y guardan

El capítulo incluye una bienaventuranza: *“Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca.”* Aquí el cielo toca la tierra en la práctica cotidiana. No basta con oír; hay que guardar. No basta con admirar la visión; hay que obedecerla.

La revelación no es un entretenimiento espiritual ni un rompecabezas intelectual, es un llamado a la fidelidad cotidiana. La dicha no está en descifrar fechas, sino en vivir con esperanza, perseverancia y santidad en el tiempo que nos toca. Apocalipsis 1 nos recuerda que la verdadera preparación para el futuro es la obediencia presente, y que el cielo se refleja en la tierra cuando el pueblo de Dios vive de acuerdo con la Palabra revelada.

3. Gracia y paz desde el trono

Juan saluda a las siete iglesias con *“Gracia y paz a ustedes de parte de aquel que es y que era y que ha de venir”* Esa descripción de Dios nos lleva directamente al trono eterno, no está limitado por el tiempo, Él abarca pasado, presente y futuro.

Para una Iglesia perseguida bajo el Imperio Romano, esta afirmación era vital: el emperador parecía tener poder absoluto, pero el cielo revelaba otra verdad, el verdadero

1º CUATRIMESTRE: REVELACION

Marzo: La revelación del cielo vista en la tierra

Apocalipsis 1

soberano es el Señor eterno. La gracia y la paz no dependen de la estabilidad política ni de la ausencia de conflictos; provienen del trono de Dios. En nuestro contexto también necesitamos esa revelación: las noticias cambian cada día, los sistemas fallan y las seguridades humanas se tambalean, pero la gracia y la paz siguen fluyendo desde el mismo trono, y cuando el creyente comprende esto su corazón se estabiliza.

4. Jesucristo: el testigo fiel y el soberano

El pasaje describe a *“Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra”* Aquí la revelación alcanza su centro: Cristo glorificado.

- Él es el testigo fiel porque en su vida terrenal reveló perfectamente al Padre.
- Es el primogénito de los muertos porque su resurrección inaugura una nueva creación.
- Es el soberano de los reyes porque ningún poder terrenal escapa a su autoridad.

Esta triple descripción responde a tres temores humanos: la mentira, la muerte y el poder opresor. Cristo es la verdad frente al engaño, la vida frente a la muerte y el Rey frente a todo tirano. Cuando la Iglesia pierde de vista esta visión, se debilita. Pero cuando lo contempla como el Señor exaltado, recupera valentía. El cielo se revela en la tierra cuando la comunidad de fe vive bajo el señorío consciente de Cristo.

5. “Al que nos amó...”

Uno de los momentos más tiernos del capítulo es la doxología: *“Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados”* En medio de imágenes majestuosas y cósmicas, el corazón del mensaje es el amor redentor. La revelación no comienza con juicio, sino con amor. Antes de mostrar bestias o trompetas, nos muestra una cruz transformada en victoria. No un juez distante; sino aquel que nos amó hasta el extremo.

Este recordatorio es profundamente consolador. Muchos creyentes viven atrapados en la culpa o en la sensación de indignidad, sin embargo Apocalipsis 1 declara que somos un reino de sacerdotes para Dios porque hemos sido lavados. Nuestra identidad no depende de nuestro desempeño, sino de su sacrificio. El cielo se revela en la tierra cuando la Iglesia vive desde la seguridad del amor redentor y no desde el miedo.

6. El Alfa y la Omega

«Yo soy el Alfa y la Omega —dice el Señor Dios—, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso». Esta declaración abarca toda la historia. Nada comienza fuera de Él y nada termina fuera de Él. Muchas personas luchan con la sensación de que sus vidas están fragmentadas, llenas de episodios inconexos o dolorosos. La revelación del Alfa y la Omega nos asegura que nuestra historia está enmarcada dentro de una historia mayor. Incluso cuando no entendemos los procesos, confiamos en el Autor. El cielo se hace visible en la tierra cuando aprendemos a ver nuestra biografía a la luz de la eternidad.

1º CUATRIMESTRE: REVELACION

Marzo: La revelación del cielo vista en la tierra

Apocalipsis 1

7. Juan en Patmos: fidelidad en el aislamiento

Juan se encontraba en la isla de Patmos por causa del testimonio de Jesucristo, no en un auditorio lleno de multitudes, sino en el exilio; y precisamente allí recibió la visión. Esto nos enseña que el cielo no está limitado por las circunstancias. La revelación vino en medio del sufrimiento, mostrando que Dios puede abrir el cielo aun en el lugar más inhóspito y que el aislamiento no cancela la comunión divina.

En ese contexto Juan escucha una voz fuerte como de trompeta y la revelación comienza con un llamado que despierta. Cuando se vuelve, ve siete candeleros de oro y en medio de ellos a uno semejante al Hijo del Hombre. Cristo camina en medio de su Iglesia: no está distante ni observa desde lejos, está presente y conoce la condición de cada comunidad. Sus ojos como llama de fuego penetran las apariencias y sus pies como bronce bruñido hablan de firmeza y juicio justo. Por eso la Iglesia es llamada a escuchar su voz y ordenar su vida a la luz de esa revelación.

8. “No tengas miedo”

Al ver la gloria de Cristo, Juan cae como muerto. Pero la mano derecha del Señor se posa sobre él y le dice: “No tengas miedo”. La revelación que asombra también consuela. Este gesto resume el corazón pastoral del capítulo. El Cristo glorificado es el mismo que toca con ternura. Su majestad no anula su compasión.

En nuestra experiencia espiritual, a veces nos sentimos abrumados por la grandeza de Dios o por nuestra pequeñez. Pero la voz del Señor sigue diciendo: “No tengas miedo”. Porque el que vive estuvo muerto, y vive por los siglos de los siglos. Aquí está la clave final: la revelación del cielo no busca paralizarnos, sino fortalecernos. Cristo tiene las llaves de la muerte y del Hades. Lo que más tememos ya está bajo su autoridad.

Conclusión: Vivir desde la visión

El primer capítulo del Apocalipsis no es simplemente una introducción profética, es una transformación de perspectiva que nos enseña que la realidad visible no es la última palabra: el cielo gobierna, Cristo reina, la Iglesia es amada y la historia tiene dirección. Cuando esta visión desciende a nuestro corazón cambia nuestra manera de vivir, porque la revelación del cielo vista en la tierra no consiste en escapar del mundo, sino en vivir en él con los ojos puestos en el Cristo glorificado; y así, en medio de la fragilidad humana, la Iglesia se convierte en reflejo del trono eterno y el mundo puede vislumbrar la luz del cielo brillando en la tierra.

Ap. Alberto Calviño

PLANIFICACIÓN DEL MES – Sugerencias semanales

1º Semana: El origen celestial de la revelación (Ap. 1:1-2)

2º Semana: La Iglesia, el espacio donde el cielo se manifiesta (Ap. 1:4-6)

3º Semana: Cristo glorificado: El cielo tiene rostro humano (Ap. 1:12-16)

4º Semana: La reacción humana ante la revelación del cielo (Ap. 1:17)